

## “El reto de hablar sobre la resurrección”

Todos los Santos y Fieles Difuntos, los días de más demanda religiosa del año

OVIEDO

Centros y ramos de flores han viajado estos pasados días desde las ciudades hasta los pueblos más recónditos de nuestra geografía. Los nichos y las lápidas que, quizá durante el resto del año permanecían intactas, estos días reciben una mano de limpieza con agua y jabón, y vuelven a lucir como nuevos, lo que, junto con las flores, hace el efecto de que el fallecido es cuidado, añorado y recordado.

La solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos, son fechas especialmente intensas para las parroquias y cementerios de toda España, también, por supuesto, en nuestra diócesis.

Mientras que Todos los Santos, una fecha, instaurada por la Iglesia católica para recordar a los mártires de la persecución religio-

sa del emperador Diocleciano, es una ocasión para recordar a los millones de almas que han sido justas y sencillas y que gozan de la presencia de Dios, la celebración de los Fieles Difuntos nos permite mirar hacia atrás y recordar con nostalgia a nuestros familiares y personas queridas que han fallecido.

Una nostalgia que es un sentimiento universal, y por eso, el día de los Fieles Difuntos y las fechas más próximas son momentos de gran intensidad en el trabajo de los sacerdotes. Acercándonos a distintos puntos de nuestra geografía asturiana, podemos descubrir que la manera de vivir esta época en el ámbito rural es especialmente intensa, a diferencia de las parroquias más urbanas.

Jesús Emilio Menéndez, párroco de Luarca, afirma que estos son días “de grandes dificultades,



Cruceiro Fuente Santa de Villaoril. I MANUEL ÁLVAREZ

puesto que todos quieren ser atendidos”, algo que “es lógico –considera– y por lo tanto tenemos que multiplicarnos. Ese día, vivimos en la carretera”. “El día de los difuntos es algo curioso porque sale a la luz toda la religiosidad popu-

lar de la gente, para ellos supone encontrarse con las raíces más profundas de su fe, además de sus añoranzas y el recuerdo de sus seres queridos, pues todo está vinculado”, explica.

PASA A LA PÁG. SIGUIENTE

## Encuentro nacional de Cofradías de la Soledad

Alrededor de 400 cofrades de toda España se darán cita este fin de semana en Oviedo

OVIEDO

La Archicofradía del Santo Entierro y Nuestra Señora de los Dolores en su Inmaculada Concepción organiza, con motivo de su 20 aniversario, el XLII Encuentro Nacional de Cofradías de la Soledad, que tendrá lugar este fin de

semana en Oviedo. Es la segunda vez que este encuentro tiene lugar fuera de Andalucía.

Los actos comenzarán mañana viernes, a las ocho de la tarde, con una Eucaristía presidida por el Obispo auxiliar, Mons. Juan Antonio Menéndez, en la Catedral de Oviedo. Seguidamente, tendrá lu-



Cartel del Encuentro.

gar una procesión extraordinaria desde la Catedral hasta la parroquia, sede de la cofradía, San Isidoro, con la imagen de la Virgen de la Soledad.

El sábado, en el Auditorio Príncipe Felipe, el delegado diocesano de Liturgia, José Luis González impartirá una charla a las cinco de la tarde, y a las ocho, el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, presidirá una Eucaristía en el templo de San Isidoro.

Las aportaciones solidarias que realizan las cofradías que participan en el Encuentro irán destinadas a una obra caritativa de la parroquia de Santa Olaya de Gijón.

## Formación Permanente para el Clero

OVIEDO

Este próximo lunes, 9 de noviembre, a las 10,30 horas, en el Seminario de Oviedo, tendrá lugar la charla “Jesús, el rostro misericordioso del Padre”, a cargo de Jacinto Núñez Regodón, Vicerrector de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Con esta conferencia se abre el Plan de Formación Permanente para el Clero del curso 2015-2016.

## Encuentro ecuménico por la paz

OVIEDO

El Monasterio de San Pelayo, en Oviedo, acogerá este sábado, 7 de noviembre, un Encuentro Ecuménico por la Paz, a las 16,00 horas.

La celebración de este sábado conmemorará el Espíritu de Asís, en recuerdo al gran encuentro ecuménico que celebró, en 1986, el Papa Juan Pablo II en la ciudad italiana.

## Catequesis para adultos en Oviedo

OVIEDO

La parroquia de San Pedro de los Arcos, en Oviedo, ha abierto una convocatoria para todos aquellas personas mayores de 20 años que no estén confirmadas y deseen hacerlo, para participar en la Catequesis de Adultos de preparación para la Confirmación. Los interesados pueden ponerse en contacto con el despacho parroquial, teléfono 985 23 71 80.



## Una Iglesia y miles de historias gracias a ti

Ayuda a tu parroquia, ganamos todos



## Nuestro tiempo

Hna. Ana María García Pedrosa



“Todo el mundo quiere las celebraciones el mismo día, y yo en parte lo comprendo, por lo que nos esforzamos para que la gente pueda vivir estos días de recuerdo de sus seres queridos con fe”

Pedro Fernández Gonzalo



“En Cabrales nos hemos organizado para repartir el trabajo entre el sacerdote y los laicos, pues yo solo no llego a todo. Así, ellos participan y el párroco no acapara todas las responsabilidades”

J. Emilio Menéndez Menéndez



“El Señor nos pone esta ocasión como un testimonio de que, a pesar de la indiferencia, la frialdad o el laicismo imperantes, ante el hecho de la muerte sólo Jesucristo tiene la respuesta”

Alejandro Soler Castellblanch



“Estos días suponen una gran oportunidad donde poder hablar del destino final que a todos nos aguarda, la vocación a la santidad, los medios para alcanzarla y la Comunión de los santos”.



Cementerio de Luarca | MANUEL ÁLVAREZ

# “El día de mayor demanda religiosa”

Celebrar entre cuatro y cinco misas diarias ha sido la tarea habitual para los sacerdotes diocesanos en estos pasados días, vividos entre capillas, parroquias y cementerios

VIENE DE LA PÁG. ANTERIOR

Durante estos días, la parroquia se llena de gente que acude a visitar a sus difuntos “y no contemplan la posibilidad de que ese día no haya un sacerdote, una oración y una celebración de la Eucaristía”, afirma, por lo que “los sacerdotes debemos procurar una conexión afectiva con la gente para evangelizar sobre la resurrección”, algo que, reconoce, es “todo un reto para nosotros”, pero es necesario “aprovechar el día de más demanda religiosa de todo el año, sin ninguna duda”. Podría parecer un “culto a los muertos, una especie de religiosidad popular incluso precristiana”, señala, pero “El Señor nos pone esta ocasión como un testimonio de que, a pesar de la indiferencia, el laicismo, o la frialdad imperantes, ante el hecho de la muerte sólo Jesucristo tiene la respuesta y éste es el momento de darla”.

Son días en los que los pueblos se llenan de gente que viene de otras provincias, pues se entie-

rran donde están sus raíces: por lo que con los visitantes que acuden a ver a sus seres queridos enterrados “tratas de hacer presente el testimonio de que sus propias raíces están vinculados a los seres queridos, que además son los que les han transmitido la fe y les han enseñado, probablemente, a rezar”. Esto último es algo imprescindible, pues según el sacerdote, “en un mundo cada vez más laico, hay que recordar a quienes les debemos la fe”.

En la zona de Cabrales y Tresviso se encuentra el sacerdote diocesano Pedro Fernández. El solo lleva 14 parroquias, por lo que se ha visto obligado a organizarse con los feligreses para que esos días no falte la Eucaristía en ninguna parroquia, celebrando un promedio de cinco misas el viernes, cinco misas el sábado y cuatro el domingo. Sin embargo, dada la carga de trabajo en un solo día, hace algún tiempo decidió pactar con los parroquianos el encargar a uno de ellos la tradicional oración en el

cementerio: “yo no visito ningún cementerio –explica– pues es imposible por cuestión de tiempo, pero nos hemos organizado de tal manera que sabemos que a las cuatro de la tarde, en todos los ce-

**“Los sacerdotes debemos evangelizar sobre la resurrección aprovechando el día de más demanda religiosa del año”**

menterios de Cabrales y Tresviso tenemos a una persona rezando el rosario y el responso; no necesito que venga ningún sacerdote y lo hacemos con mucha paz –reconoce–. Además, es una manera de dar participación a los seglares y que no tenga que acaparar el párroco todas las funciones”.

Este sacerdote señala que hay

algo que siempre repite a sus feligreses durante estos días, y es “aquella doctrina de San Agustín, que decía que por los difuntos podemos hacer tres cosas: llorar, decorar sus sepulcros y rezar por ellos. El mismo santo añadía después: las lágrimas se secan enseguida, las flores se marchitan muy pronto, pero la oración es la más eficaz, y si a eso le unimos las obras de misericordia, mejor, por lo que convendría que adelgazara lo que gastamos en flores, y que engordara lo que les damos a los pobres”.

La hna. Ana María García Pedrosa miembro de la congregación Misioneras Eucarísticas de Nazaret, es una de las cuatro religiosas de su comunidad que atienden varios pueblos dentro de la UPAP de Grado –que abarca 28–, de manera habitual durante el curso. Su labor, por lo general, es dirigir la celebración de la Palabra, cubrir las ausencias de los sacerdotes, ocuparse de las catequisis y hacerse especialmente

presentes en los tiempos fuertes como el Adviento o la Cuaresma.

Para ellas también estas fechas son especialmente intensas, sabiendo que, incluso, el fin de semana, no se detienen “ni para comer”. “No hay momento ni tiempo para hablar”, algo que “es frecuente que la gente no comprenda –señala–, vamos corriendo de un lado a otro, todo el mundo quiere las celebraciones el mismo día, y yo en parte lo entiendo, nosotros tenemos que esforzarnos aún más para que todo el mundo pueda tener las celebraciones que desean, y vivir estos días de recuerdo de sus seres queridos con fe y esperanza”.

El sacerdote Alejandro Soler Castellblanch está al frente de dos parroquias, una de carácter urbano, en Las Vegas (Avilés), y otra rural, en San Esteban de Mollera, con cementerio parroquial, donde también está enterrada mucha gente de Avilés. En su caso, al tener sólo dos parroquias reconoce que estos días no son especiales, aunque en San Esteban la misa “es multitudinaria y se alarga un poco más de lo habitual”.

Este sacerdote tiene la costumbre de celebrar la misa en el cementerio, “por expreso deseo de la gente”, dice, el día de todos los santos, si el tiempo lo permite. Durante los fieles difuntos, donde habitualmente hay menos afluencia de gente, se celebra en el templo y después se reza un responso en el cementerio.

Alejandro Soler considera que estos días suponen “una gran oportunidad”, ya que son fechas en las que acuden masivamente a las celebraciones gente a la que normalmente no ves en todo el año”. Por eso, “por un lado –afirma– la solemnidad de Todos los Santos es ideal para hablar del destino final que a todos nos aguarda, la vocación a la santidad, los medios para alcanzarla y la comunión de los santos”, algo que procura hacer, como señala “sin extenderme demasiado ni con un lenguaje excesivamente teológico”. Y asimismo, el Día de los Fieles Difuntos “aprovecho para hablar de la muerte y de la oración de intercesión de los difuntos, un acto de piedad que consiste en decirle a Dios que tenga misericordia de los pecados de los caídos y los admita en la gloria eterna”.

## Nuestra Iglesia



### “La familia es un gran gimnasio para entrenar el don y el perdón”

ROMA

“La práctica del perdón no solo salva las familias de la división, sino que las hace capaces de ayudar a la sociedad a ser menos malvada y menos cruel”. Una frase redonda en la última catequesis del Papa ayer miércoles que ha vuelto a dedicar, una vez más, a la familia.

En ella comenzó recordando la Asamblea del Sínodo de los Obispos, que “Ha sido un evento de gracia. Al finalizar los padres sinodales me han entregado el texto de sus conclusiones. He querido que este texto fuera publicado, para que todos fueran partícipes del trabajo que nos ha visto empeñados juntos por dos años. No es este el momento de examinar tales conclusiones, sobre las cuales yo mismo debo meditar”, dijo. Pero “mientras tanto, la vida no se detiene, en particular la vida de las familias Ustedes, queridas familias, están siempre en camino”.

“Hoy quisiera subrayar este aspecto: que la familia es un gran gimnasio para entrenar al don y al perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede ser duradero. No se puede vivir sin perdonarse –subrayó el Papa– o al menos no se puede vivir bien, especialmente en familia.

Cada día nos faltamos al respeto el uno al otro. Lo que se nos pide es sanar inmediatamente las heridas que nos hacemos, retejer inmediatamente los hilos que rompemos en la familia. Si esperamos demasiado, todo se hace más difícil. Y hay un secreto simple para sanar las heridas y para disolver las acusaciones. Y es este: no dejar que termine el día sin pedirse perdón, sin hacer las paces entre el marido y la mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas... ¡entre nuera y suegra! Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, sanan las heridas, el matrimonio se robustece, y la familia se transforma en una casa más sólida, que resiste a los choques de nuestras pequeñas y grandes maldades”.

“Es fácil ser escépticos sobre esto –afirmó– Muchos piensan que es una exageración. Se dice: si, son bellas palabras, pero es imposible ponerlas en práctica. Pero gracias a Dios no es así. De hecho, es precisamente recibiendo el perdón de Dios que, a su vez, somos capaces de perdonar a los otros. Es indispensable que, en una sociedad a veces despiadada, haya lugares, como la familia, donde se aprenda a perdonar los unos a otros”.

## Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



## Los consagrados, don para nuestras Diócesis

Esta semana tenemos en Covadonga un encuentro de Obispos, Vicarios, Arciprestes y Delegados de la Vida Consagrada de nuestra Provincia Eclesiástica como Archidiócesis: Oviedo, Astorga, León y Santander. Estamos en este lugar especialmente querido en Asturias, corazón espiritual de nuestra Diócesis al amparo de la Santina de Covadonga. Los aires de reconquista que los reyes cristianos vieron nacer aquí, nos impelen siempre a otras maneras de reconquistar lo que acaso hemos olvidado o descuidado por no escucharlo ni hacerlo presente. Es la reconquista de nuestras raíces cristianas y eclesiales, tanto comunitarias como personales, que en este lugar pedimos como gracia a la Madre de Dios.

Una de las cosas que afirmamos en nuestros encuentros de Provincia Eclesiástica, es que podemos compartir las luces y las sombras, los problemas y las soluciones. El hecho de estar en una realidad tan próxima como común, geográfica, social y culturalmente, hace que nuestras comunidades cristianas tengan este horizonte fácilmente compartible desde el análisis pastoral que podemos hacer. Así lo hemos constatado en tantas preguntas que nos hacemos y las respuestas que hallamos y ponemos en común fraternalmente.

Esta edición de nuestros encuentros bianuales, tiene como temática una de las tres vocaciones básicas que conforman el tejido eclesial del Pueblo de Dios: la Vida Consagrada. Los consagrados en cualquiera de sus formas de seguimiento de Cristo, no son

**“Está siendo una hermosa ocasión para reflexionar sobre lo que son los consagrados como testigos del amor de Dios y como bendición enriquecedora en nuestras Diócesis. La vida consagrada en el conjunto de la historia cristiana ha de ser consciente de la herencia que ha recibido y responsable ante el porvenir”**

cristianos aislados por haber sido llamados a un modo de consagración, sino que su llamada personal, su vivencia comunitaria y la misión carismática que se les ha confiado, están en estrecha relación con las otras dos vocaciones que representan los ministros ordenados y los cristianos laicos. Pero para establecer la correcta relación que existe entre la vida consagrada y las otras dos vocaciones cristianas dentro de una Diócesis, han de concretarse unos cauces para las mutuas relaciones que nos permitan trabajar juntos enriqueciéndonos mutuamente, sin exclusiones y sin invasiones en el ámbito de cada uno, ante el reto

de una nueva evangelización para nuestros contemporáneos.

El Papa Francisco ha dedicado un año a la vida consagrada. Está siendo una hermosa ocasión para reflexionar sobre lo que son los consagrados como testigos del amor de Dios y como bendición enriquecedora en nuestras Diócesis. La vida consagrada en el conjunto de la historia cristiana ha de ser consciente de la herencia que ha recibido y ha de ser responsable ante la tarea en porvenir. Entre esa herencia y esa tarea se abre apasionante el presente único que Dios, Señor de la historia, pone en nuestras manos. La actitud justa de quien quiere vivir ese momento no descansa en la nostalgia del pasado, ni en la prisa por el futuro, sino en el lúcido y agradecido compromiso con el hoy, donde Dios, de tantas formas, nos invita a ser su profecía, su alabanza, a ser su consuelo, a seguir narrando su fidelidad misericordiosa desde una historia de santidad.

Este es el precioso y preciso testimonio que la Vida Consagrada puede ofrecer en el mundo actual como parábola viviente del amor de Dios, verdadero regalo para nuestras Diócesis, porque como decía Benedicto XVI, «dentro del pueblo de Dios las personas consagradas son como centinelas que descubren y anuncian la vida nueva ya presente en nuestra historia». Los sacerdotes, los consagrados y los laicos, formamos ese Pueblo de Dios que abraza eclesialmente a los que más necesidad tienen de misericordia y de sentido de la vida. Un reto y un regalo para nuestras Diócesis.

## Cultura cristiana

### Cine con valores

### “Little boy”. Susana García Muñiz

Esta semana tenemos en cartelera la última película dirigida por Alejandro Monteverde y producida por Eduardo Verástegui, que ha estado en España para promocionarla y se ha proyectado en la presentación de la XII Semana de Cine espiritual.

Con Bella (2006) ya nos habían dado una película con grandes valores para los jóvenes y familias y vuelven ahora con Little boy, la historia de un niño, Pepper, que vive con su familia en una peque-

ña localidad de Estados Unidos en los años cuarenta. En el pueblo le llaman Little boy por su pequeña estatura y apenas tiene amigos, ya que los otros niños de su edad se burlan de él. Pepper se apoya en su padre, que es también su mejor amigo, pero todo su mundo se viene abajo cuando su padre tiene que ir a combatir en la Segunda Guerra Mundial y es hecho prisionero de guerra.

Inspirado por el sacerdote del pueblo, el Padre Oliver, Pepper

acude a Dios para pedirle que termine la guerra y vuelva su padre, ya que con “la fe del tamaño de un grano de mostaza se pueden mover montañas”. Pero además le anima a crecer en la fe y la caridad realizando una lista de obras de misericordia que incluyen: alimentar a los que tienen hambre, acoger a los sin techo, visitar a los encarcelados y enfermos, vestir al desnudo, enterrar a los muertos y hacerse amigo de los “enemigos”. Y es así como Little boy se hace



amigo de Hashimoto, odiado en el pueblo por ser japonés, un anciano que le dará grandes lecciones.

Little boy es una película para toda la familia con grandes valores, que nos da tres regalos, como ha dicho Verástegui, la fe, la esperanza y la caridad. Nos ayuda a creer en lo “imposible” y nos enseña que cada uno, desde su “trinchera” particular está llamado a convertirse en lo mejor de sí mismo y a “mover montañas” y corazones.

## Caminos de Iglesia I

## Religiosos y diócesis, unidad y comunión

Hoy se clausura el Encuentro de Obispos, Vicarios, Arciprestes y Delegados para la Vida Consagrada de la Provincia Eclesiástica de Oviedo, que ha tenido lugar en Covadonga

OVIEDO

“La Vida Consagrada en la Iglesia particular” es el título del Encuentro de Obispos, Vicarios, Arciprestes y Delegados episcopales para la Vida Consagrada que está teniendo lugar desde el pasado martes, hasta hoy, jueves, en Covadonga.

El Encuentro, de carácter bianual –el último fue en Santander– ha reunido a alrededor de 80 sacerdotes encargados de arciprestazgos y Vicarios de las diócesis de León, Astorga y Santander, además de la de Oviedo, junto con sus respectivos obispos.

Unos encuentros que sirven, tal y como explicó el secretario de colegio de arciprestes de nuestra diócesis, y párroco de Colunga, Gaspar Muñiz, “para valorar cómo nos encontramos y trabajar en comunión, algo importante, pues todos los que estamos en una misma zona geográfica podemos tener criterios propios y lo más parecidos posibles para hacer frente a las nuevas situaciones que surgen”. El Año de la Vida Consagrada, proclamado por el Papa Francisco y que finalizará el próximo mes de febrero es el protagonista de este Encuentro, ya que “en ninguna de nuestras diócesis la Vida Consagrada nos es ajena, sino que está muy activa en la vida pastoral, por lo que nosotros también hemos de ponernos en sintonía con ellos, al mismo tiempo que ellos deben ver cómo trabajamos nosotros para que entre todos podamos ir de la mano”.

Entre las intervenciones, destacaron la participación de los Delegados para la Vida Consagrada,



Un momento del Encuentro, en Covadonga.

**“Para establecer la correcta relación que existe entre la vida consagrada y las otras vocaciones cristianas en una Iglesia particular, ha de concretarse una suerte de cauces operativos para las mutuas relaciones que nos permitan trabajar juntos sin exclusiones y sin invasiones, en el campo de cada uno”**

del Obispo de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández Sola (ayer miércoles), o de la Directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Lourdes Grosso.

En su introducción, el Arzobispo de Oviedo, tuvo un recuerdo para los obispos asistentes –Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, de Astorga; Mons. Julián López Martín, de León, y Mons. Manuel

Sánchez Monge, de Santander, que se incorporó en la tarde del martes–. Recordó también Mons. Jesús Sanz que para “establecer la correcta relación que existe entre la vida consagrada y las otras vocaciones cristianas dentro de una Iglesia particular, han de concretarse una suerte de cauces operativos para las mutuas relaciones que nos permitan trabajar juntos sin exclusiones y sin invasiones, en el

campo y en el ámbito de cada uno, para el reto de una nueva evangelización”. Además, señaló que el “Papa Francisco ha dedicado un año a la Vida Consagrada, lo que está siendo una hermosa ocasión para reflexionar sobre lo que son los consagrados, en su vocación última de ser testigos del amor de Dios y cómo ellos representan una bendición enriquecedora en nuestras cuatro diócesis”.

Lourdes Grosso, misionera idente, recalcó en su intervención la importancia de la “unidad”, pues la “comunión en la Iglesia es un don, pero también una tarea y una responsabilidad que exige un esfuerzo, pero que hay mantener”.

En la relación con las diócesis, la religiosa destacó que los consagrados debían estar “disponibles”, y que era necesaria una “confianza mutua”, pues el gran problema de este mundo es la “desconfianza, que provoca recelos, resentimientos, y división”. “¿Por qué nuestro gran santo Juan Pablo II dice en la *Tertio Millennio Adveniente* que entraremos en el siglo XXI con una gran herida, la herida de la división? Porque esa es la obra de Satanás. Por eso, la unidad es una gran tarea”. Al mismo tiempo, subrayó también la importancia de la “laboriosidad, que no significa hacer muchas cosas, sino trabajar mucho juntos”, y finalmente, “la libertad de actuación, que requiere al mismo tiempo la responsabilidad ante la tarea que nos confían”.

Por su parte, el miércoles, el Obispo de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández Sola, recordó que “promover la comunión mediante el diálogo, la participación y la responsabilidad entre las diócesis y las distintas vocaciones es un gran desafío”, y señaló que la Iglesia del nuevo milenio está llamada a ser la “Iglesia de los laicos”, de manera que “juntos, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos seremos creativos y audaces”, pues la “diversidad de carismas enriquecen a la Iglesia y ayudan, desde sus particularidades de vida y misión, a dar respuesta a los desafíos de nuestro tiempo”.

## Claves

## Enriqueciendo el corazón del otro

**José Luis González Vázquez**  
Delegado episcopal de Liturgia



Eran frecuentes antaño, y muy apreciados por los fieles, los libros de horas. Ayudaban al pueblo cristiano a vivir el discurrir del tiempo en un clima de oración; así hacían realidad lo que el apóstol Pablo pedía a los bautizados: “orar incansablemente y sin desfallecer”. Dichos libros piadosos solían estar precedidos por un calendario en el que se recogían las diversas

fiestas y memorias, que a lo largo del año cristiano iba realizando la Iglesia en el marco de las celebraciones litúrgicas. Al comienzo de cada mes se destacaba lo propio del mismo y, el de noviembre, la intención general era la oración por los fieles difuntos.

Una gran pena, a modo de océano inmenso, nos inunda el corazón cuando tenemos que decir adiós a una ser querido que deja, y lo deja para siempre, este mundo que lo acogió y pisó. Siempre, pero en tales circunstancias, la Iglesia ejerce el ministerio del consuelo y lo hace porque ella,

a su vez, se siente consolado por Dios en las dificultades por las que pasa. Es un gesto de amor “consolar al que llora” y en la Biblia el amor tiene un nombre concreto: misericordia, que no es lo mismo que tener lástima.

La misericordia es el resultado de la unión de “miser” que significa pobre y “corda” que traducimos por corazón. La unión de ambos términos expresa la capacidad de entregar algo de uno mismo a la pobreza en la que se encuentra el otro. Así obra Jesús y así hemos de obrar los que llevamos su nombre. Él consoló a la viuda de Naín que

**La Iglesia ejerce el ministerio de consuelo y lo hace porque, a su vez, se siente consolada por Dios en las dificultades. Es un gesto de amor “consolar al que llora”, con un nombre: misericordia**

llevaba a enterrar al hijo de sus entrañas; al verla le dijo: “no llores” y le regaló lo que solamente él podía dar a su hijo muerto: el don de la vida. La lástima lleva consigo darse cuenta de la situación del otro y, por que no, sentir pena ante tal situación, pero no suele pasar de ahí.

El papa Francisco ha convocado a todo la Iglesia al Jubileo de la Misericordia, no al de la lástima. A poner en práctica, de una manera extraordinaria para vivirlas ordinariamente, estas obras que siempre hacen crecer en humanidad.